



1609 & 1809: Dos revoluciones científicas e intelectuales

Aquiles R Ayala*

Tres, se dice, son los personajes, quienes han sacudido al pensamiento, proyección y conciencia humanos: Galileo Galilei, Charles Darwin y Sigmund Freud. Galileo por descubrir que la Tierra no era el centro del Universo, Darwin al establecer que la supervivencia de las especies biológicas se veía supeditada a aptitud y Freud al reconocer la libido o deseo como motor de nuestros impulsos o intenciones en la vida. En este 2009, la comunidad científica internacional, conmemora los cuatrocientos años de las observaciones astronómicas de Galileo que cambiaron la concepción del Universo a partir de 1609 y el natalicio hace doscientos años (1809) de Darwin, quien al descubrir la evolución por selección natural conjuró el origen del hombre ligándolo a los primates. El impacto de estas observaciones, sin duda, nos ha trascendido a través de una multiplicidad de disciplinas científicas y por ello es imperativo que *Anales Médicos* se sume a este reconocimiento mundial. En efecto, pese a que Galileo tuvo competidores en el desarrollo del telescopio, es a él a quien se atribuye su paternidad por la demostración pública que hizo de su eficacia ante los mercaderes venecianos, así como por haber llevado registro de las montañas que hacían sombra sobre la superficie de la Luna, identificando a esta última como un mundo de semejanzas con la Tierra. Vio también las lunas de Júpiter y cómo circunvalaban otro cuerpo celeste distinto al Sol y finalmente distinguió las fases semejantes a la

Luna que poseía Venus y de cómo giraba alrededor del Sol, despojando a la Tierra de su concepto geocéntrico o primordial. Observó manchas solares, anatema para la Cosmología griega adoptada entonces como dogma, para descubrir más tarde que la vía láctea se hallaba compuesta de estrellas. Por su parte, Darwin, a la edad de 22 años emprendió un viaje de circunnavegación a bordo del *Beagle* (una fragata militar inglesa) y se mostró sorprendido por la variedad y espesura de la flora brasileña, el hallazgo de los restos de un megaterio en las pampas argentinas, la singularidad y costumbres de los habitantes de Tierra del Fuego, el encuentro sorpresivo con fósiles marinos en las alturas de los Andes y aquél puntal de las Islas Galápagos que le hicieron notar, con lujo de detalles y hasta de voluptuosidad, la capacidad de adaptación de diversas especies animales y corales a un ambiente volcánico y desértico.

La frase *Eppur se muove* y el *Origin of Species*, fueron cisma, pero tienen en común su motivación a partir del cristianismo, como resultado de una especie de epistemología, que demanda de una posición su contraposición o antípoda. Galileo y Darwin debieron tener un punto de inicio en sus conocimientos y éste fue, sin duda, el enfoque cristiano dado a la configuración del mundo, el cual fue capturado en su memoria para servir de base más adelante, en el análisis, comprensión, experimentación, ajuste y vigorosa defensa a la postre, de sus interpretaciones. La historia nos platica de cómo las matemáticas y la astronomía fueron puestas a prueba, hasta su cabal rechazo e incluso poner en juego la vida de Galileo por la Inquisición roma-

* Centro Médico ABC.

na y de ahí su famosa sentencia relativa al movimiento, con la que mansa e inteligentemente, concluye su disertación ante el mundo cristiano que lo vio nacer, confiado en que sus escritos serían mejor comprendidos por generaciones venideras. A Darwin le valió de mucho, la medida disciplinaria tenida por los comandantes navales, de leer a su tripulación cada mañana, algún pasaje de la Biblia. Esto lo llevó a confrontaciones reiteradas con el capitán Fitzroy a quien exponía la naturaleza de sus hallazgos de exploración y

pedía le auxiliara en la búsqueda de coherencia con las sagradas escrituras. Al final hubo de sufrir las imprecaciones y mofas de sus propios compatriotas, quienes lo tildaron de hermano del simio. Hoy día, los conocimientos acumulados por la ciencia, diría yo, que rebasan toda medida y complejidad; ya no ha habido parteaguas astronómicos, matemáticos o biológicos como los de hace 400 y 200 años, pero curiosamente, al igual que antaño, nos seguimos debatiendo entre los designios del *Deo ignoto*.